

## Apunte Acumulacion Originaria desde la perspectiva de género

Candela Bozzi<sup>1</sup>

### Introducción

Habiendo repasado los trazos principales de la categoría **acumulación originaria**, voy a introducir *otra mirada posible* surgida a partir del análisis de esta categoría, pero atravesada por la perspectiva de género.

Vale aclarar, que el estudio del género y de las relaciones de género, es un tema en sí mismo, pero también y principalmente, es una perspectiva de análisis, o sea una manera de ver e interpretar la realidad, los conceptos, los procesos históricos, políticos, etc.

Para realizar este aporte, voy a compartir con ustedes parte del análisis que hace Silvia Federici en el capítulo 2 de su libro “Calibán y La Bruja”, donde a partir de mirar el mismo proceso histórico que Marx analiza para hablar de acumulación originaria, toma otras variables y otros sucesos históricos y justifica y fundamenta la redefinición de esta acumulación a partir de un análisis con perspectiva de género, en el caso de la autora, ubicando y desarrollando el proceso vivido desde las mujeres proletarias. Ofrece así otras miradas históricas y otras hipótesis del proceso del surgimiento del capitalismo.

Realiza sobre todo una mirada histórica y su marco teórico de referencia está compuesto por las perspectivas feminista, marxista y foucaultiana (no desarrollada en esta presentación).

El libro desarrolla los acontecimientos históricos del proceso de surgimiento del capitalismo y explicita y fundamenta porque las mujeres sufren una forma particular de explotación en el desarrollo capitalista. Para ello, el libro aborda la relación de la ejecución de cientos de miles de brujas (caza de brujas) y surgimiento del capitalismo. Infiere a partir de este análisis, que dicha guerra contra las mujeres es una de las condiciones necesarias para el surgimiento del capitalismo.

### ACUMULACIÓN ORIGINARIA

¡ACLARACIÓN! el libro desarrolla una trama principal y reflota muchos debates, nosotres vamos a ver solamente el análisis desarrollado sobre la categoría acumulación originaria.

Los escritos de Marx analizan la génesis del capitalismo, es decir, la “transición” del feudalismo al capitalismo. Este término es en sí una expresión paradójica ya que transición alude a un proceso lineal y paulatino, y lo que signó en este proceso fue la violencia y el uso de la fuerza y explotación.

---

<sup>1</sup> Material elaborado en el marco de la adscripción a la cátedra de Economía Política, Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y RR.II. (UNR), 2021

A partir de compartir este análisis con Marx, Federici quiere repensar el desarrollo del capitalismo desde un punto de vista feminista; desde el punto de vista de las mujeres, por lo tanto, ofrece distinciones del análisis marxista:

**Marx examina la acumulación originaria desde el punto de vista<sup>2</sup> del proletariado industrial asalariado de sexo masculino y el desarrollo de la producción de mercancías, Federici la examina desde el punto de vista de los cambios que introduce en la posición social de las mujeres y en la producción de la fuerza de trabajo<sup>3</sup>.**

Según esta perspectiva, los principales hechos que dieron forma a la llegada del capitalismo en Europa (la privatización de la tierra y la revolución de los precios) no fueron suficientes como para producir y sostener el proceso de proletarianización.

Federici revisa, desde el punto de vista de las mujeres, como fue ese proceso de transición del feudalismo al capitalismo, principalmente a través analizar algunos sucesos históricos:

1. cambio de subsistencia vía autoabastecimiento hacia una subsistencia mediante comercialización en el mercado
2. politización de la sexualidad
3. pérdida de acceso a la tierra comunal
4. intervención estatal sobre el proletariado para disipar las rebeliones mediante políticas contrarrevolucionarias contra las mujeres e intervención estatal mediante la asistencia y la criminalización de la clase trabajadora
5. la revolución de los precios
6. crisis poblacional

---

<sup>2</sup> No puede escribirse la historia desde un punto de vista universal, abstracto y asexual. Ni tampoco la economía.

<sup>3</sup> Por supuesto, no hay que perder de vista que hay otros factores necesarios para el surgimiento del capitalismo/ acumulación primitiva, reconocido por ambos autorxs: colonización y explotación de América, conquista y saqueo en Oriente, exterminio y esclavización de poblaciones africanas y americanas.

### 1. cambio de subsistencia vía autoabastecimiento hacia una subsistencia mediante comercialización en el mercado

El cambio de las formas materiales de vida, es decir pasar de la producción para el uso a la producción para el mercado, implicó una creciente comercialización de la vida. Esta redujo aún más el acceso de las mujeres a la propiedad y el ingreso. Ello motivó a que se retiraran en masa a las ciudades, donde eran las más numerosas entre las inmigrantes rurales y constituían un alto porcentaje de la población, y donde la mayoría vivía en condiciones de pobreza (lo que dio lugar al proceso de feminización de la pobreza).

### 2. politización de la sexualidad

Refiere al proceso por el cual la sexualidad se fue convirtiendo en asunto de Estado, de condena y de control por parte del poder (en este momento histórico, la iglesia). La iglesia comienza a señalar a las mujeres como quienes tenían un poder seductivo / ejercían atracción erótica sobre los hombres, donde el deseo sexual era su herramienta. La iglesia trató de condenarlo con el fin de quebrantar dicho poder. Así la supervisión sexual va aumentando de modo que se va constituyendo una arena política de disputa.

### 3. pérdida de acceso a la tierra comunal

La privatización de la tierra implicó la expropiación de la propiedad comunal. Este fenómeno produjo pobreza, miseria y escasez y operó en la separación de la producción respecto de la reproducción al obligar a salir a buscar al mercado la subsistencia cuando antes dependía en parte del acceso a la tierra común, lo cual debilitó la capacidad de subsistencia de la comunidad. Además, importa destacar la función social del uso comunal de los campos donde se desarrollaba gran parte de la socialidad campesina: promovía una forma de vida democrática, construida sobre la base del autogobierno, ya que era un lugar de encuentros, toma colectiva de decisiones y de cooperación en el trabajo, pero también festivales, juegos y reuniones de la comunidad campesina.

La función social de los campos comunes era especialmente importante para las mujeres, que al tener menos derechos sobre la tierra y menos poder social, eran más dependientes de ellos para su subsistencia, autonomía y sociabilidad. Además, eran para las mujeres el centro de la vida social, el lugar donde se reunían, intercambiaban noticias, recibían consejos y donde se podían formar un punto de vista propio, autónomo de la perspectiva masculina, sobre la marcha comunal.

Con el fin de la tierra comunal, la cohesión social empezó a descomponerse: se desintegra la familia ampliada, con un éxodo de jóvenes a las ciudades, se polariza y rivaliza el campesinado. Para las mujeres esta situación significó una especial vulneración: como esposas quedaban superexplotadas en los talleres familiares, y por otro lado, para ellas era mucho más difícil convertirse en

vagabundos o trabajadores migrantes debido a la exposición de violencia masculina (sexual sobre todo). También eran menos móviles debido a los embarazos y el cuidado de los niños y, por otro lado, había gran número de rubros al que no podían acceder (por ej. ser soldados), y cuando lograban ingresar al mercado de trabajo, sus salarios eran drásticamente menores, lo cual implicaba mayores dificultades para la subsistencia.

#### 4. intervención estatal sobre el proletariado para disipar las rebeliones mediante políticas contrarrevolucionarias en contra las mujeres e intervención estatal mediante la asistencia y la criminalización de la clase trabajadora

A finales del siglo XV, se puso en marcha una contrarrevolución para cooptar a los trabajadores, y disolver las protestas de estos, y mediante una política sexual fragmentadora, se les dio acceso a sexo gratuito y transformó el antagonismo de clase en hostilidad contra las mujeres proletarias. Principalmente dos hechos fueron centrales:

- se deja de considerar la violación como delito.

La violación de mujeres pobres con consentimiento estatal debilitó la solidaridad de clase que se había alcanzado en la lucha anti feudal. Para las mujeres era una pérdida incalculable, ya que una vez violadas, con su reputación destruida, no les era fácil recuperar su lugar en la sociedad y tenían que abandonar la ciudad o dedicarse a la prostitución. La legalización de la violación creó un clima intensamente misógino que degradó a todas las mujeres cualquiera que fuera su clase. También insensibilizó a la población frente a la violencia contra las mujeres, de manera que fue preparando el terreno para la guerra contra las mujeres.

- Se institucionaliza la prostitución

La prostitución gestionada por el Estado fue vista como un remedio útil contra la turbulencia de la juventud proletaria: era considerada un remedio contra la homosexualidad<sup>4</sup>; las prácticas orgiásticas de las sectas herejes, y un medio para proteger a las familias. Con este fin se eliminaron todas las restricciones y penalidades contra la prostitución y esta era oficialmente reconocida como un servicio público.

A su vez, la intervención estatal tuvo otros objetivos: la reproducción del trabajo. En esta direccionalidad se desarrollaron otros tipos de intervenciones estatales: la asistencia a los pobres y la criminalización de los trabajadores. Vale repetir, estamos hablando de un momento de intenso conflicto social, donde la criminalidad se intensificó, lo que derivó en iniciativas estatales para enfrentar la cuestión social, con el objetivo de generar disciplinamiento social. Para ello los Estados europeos promulgaron nuevas leyes contra el

---

<sup>4</sup> Antes aceptada, pero después de la peste negra comenzó a ser temida como causa de despoblación

vagabundeo mucho más

severas (esclavitud y la pena capital por reincidencia), y se introdujo legislación que condujo a la criminalización de la clase trabajadora y a la desocialización o descolectivización de la reproducción de la fuerza de trabajo: se lanzó un ataque contra todas las formas de sociabilidad y sexualidad colectivas (ritos grupales: deportes, juegos, danzas, funerales, festivales) que habían servido para crear lazos y solidaridad, mediante regulaciones y leyes que prohibían reuniones y festejos. Al cercamiento físico ejercido por la privatización de la tierra le siguió un cerramiento social, el desplazamiento de la reproducción de los trabajadores del campo abierto al hogar, de la comunidad a la familia, del espacio público (la tierra en común, la iglesia) al privado.

Por otro lado, se introdujo el sistema de asistencia pública como una respuesta a la crisis humanitaria que puso en peligro el control social. Su principal objetivo fue «la gran fijación» de los trabajadores. La introducción de la asistencia pública fue un momento decisivo en la mediación estatal entre los trabajadores y el capital, así como en la definición de la función del Estado, como garante de la relación entre clases y como el principal supervisor de la reproducción y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo.

#### 5. la revolución de los precios

La Revolución de los Precios fue un fenómeno inflacionario que tuvo devastadoras consecuencias sociales (empobrecimiento absoluto, pauperización, hambrunas). El colapso del salario fue especialmente desastroso para las mujeres, que tenían menos acceso al empleo y al dinero y que aun trabajando ya no podían mantenerse con un salario (cobraban exorbitantemente menos). Esto implicó la devaluación del trabajo femenino y la consecuente reducción de las mujeres a no-trabajadoras. Así se incrementó el supuesto de que las mujeres no debían trabajar fuera del hogar y que sólo tenían que participar en la producción para ayudar a sus maridos. Todo el trabajo femenino que se hacía en la casa fue definido como tarea doméstica; e incluso cuando se hacía fuera del hogar se pagaba menos que al trabajo masculino, nunca en cantidad suficiente como para que las mujeres pudieran vivir de él. El matrimonio era visto como la verdadera carrera para una mujer.

Esta pérdida de poder con respecto al trabajo asalariado condujo a la masificación de la prostitución, pero tan pronto como la prostitución se convirtió en la principal forma de subsistencia para una gran parte de la población femenina, la actitud institucional con respecto a ella cambió. Mientras en la Edad Media había sido aceptada oficialmente como un mal necesario, en el siglo XVI la situación se invirtió. En un clima de intensa misoginia, caracterizado por el avance de la Reforma Protestante y la caza de brujas, la prostitución fue primero sujeta a nuevas restricciones y luego criminalizada de forma cruel, aunque apenas molestó a sus clientes varones. Esto reforzó el poder masculino, ya que cualquier hombre podía ahora destruir a una mujer

simplemente declarando que ella era una prostituta, arrebatándole la única propiedad que le quedaba, el honor.

Además, como consecuencias de la escalada de precios se desarrollaron masivamente disturbios generalizados fuertemente protagonizado por mujeres (en general revueltas por comida) y una cantidad récord de juicios a brujas. Un ejemplo es la recurrencia del tema del «banquete diabólico» en los juicios por brujería.

**La discriminación que han sufrido las mujeres como mano de obra asalariada ha estado directamente vinculada a su función como trabajadoras no asalariadas en el hogar. De esta manera, podemos conectar la prohibición de la prostitución y la expulsión de las mujeres del lugar de trabajo organizado con la aparición del ama de casa y la redefinición de la familia como lugar para la producción de fuerza de trabajo.**

#### 6. crisis poblacional

Se produce una crisis poblacional sin precedentes, atribuida a las plagas y las pestes, que atacaron principalmente a los más pobres. Se culpó también a la baja tasa de natalidad y a la renuencia de los pobres a reproducirse. Se daban fenómenos como el aumento de la edad del matrimonio, y el abandono de niños.

Cabe recordar, respecto al control de la procreación vía métodos anticonceptivos y abortivos que, en la Alta Edad Media, la Iglesia veía todavía estas prácticas con cierta indulgencia, impulsada por el reconocimiento de que las mujeres podían desear poner límite a sus embarazos por razones económicas. Las cosas, no obstante, cambiaron drásticamente tan pronto como el control de las mujeres sobre la reproducción comenzó a ser percibido como una amenaza a la estabilidad económica y social, tal y como ocurrió en el periodo de la catástrofe demográfica producida.

El descenso de la población produjo una crisis social y económica de gran magnitud. En este contexto comienzan los primeros elementos de una política de población y un régimen de biopoder (la autora debate con Foucault cuestiones que no ampliaremos). Vale recordar que, por aquella época, se abogaba el pensamiento mercantilista que postulaba que la riqueza de las naciones dependía del metal precioso y de la cantidad de población de una nación, por lo que primaba una teoría expansionista de la población.

Esta crisis convirtió la reproducción y el crecimiento poblacional en asuntos de Estado, el que comenzó a castigar con brutalidad cualquier comportamiento que obstruyese el crecimiento poblacional. Esto implicó la intensificación de la persecución de las brujas, y nuevos métodos disciplinarios para regular la sexualidad, la procreación y quebrar el control de las mujeres sobre la reproducción. Esto fue acompañado de una revalorización del matrimonio y el

desecho de la castidad por la reforma protestante. En concordancia, se le dio una nueva importancia a la familia como institución clave (ya que aseguraba la transmisión de la propiedad y la reproducción de la fuerza de trabajo). También en este momento surge el registro demográfico.

Sobre todo, para este fin el Estado lanza una verdadera guerra contra las mujeres, orientada a quebrar el control que habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción y la procreación, a través de la caza de brujas que literalmente demonizó cualquier forma de control de la natalidad y de sexualidad no-procreativa, al mismo tiempo que acusaba a las mujeres de sacrificar niños al Demonio. Con este fin los gobiernos europeos comenzaron a imponer las penas más severas a la anticoncepción, el aborto y el infanticidio. También, se adoptaron nuevas formas de vigilancia para asegurar que las mujeres no terminaran sus embarazos (registro de cada embarazo; sentencias de muerte a mujeres cuyos bebés morían antes del bautismo, sistema de espías de madres solteras, rechazo social a relacionarse con mujeres embarazadas o solteras). Otro hecho es la introducción del doctor masculino en la sala de parto y marginación de la partera (ahora con el deber de vigilar), quedando la mujer madre en un lugar de pasividad, incluso no siendo priorizada sobre el feto en caso de riesgo, perdiéndose la costumbre de la ronda de mujeres alrededor de la parturienta y perdiendo así el control total por parte de las mujeres del proceso de nacimiento.

El resultado de estas políticas fue **la esclavización de las mujeres a la procreación. A partir de entonces sus úteros se transformaron en territorio político, controlados por los hombres y el Estado: la procreación fue directamente puesta al servicio de la acumulación capitalista. El cuerpo femenino fue transformado en instrumento para la reproducción del trabajo y la expansión de la fuerza de trabajo, tratado como una máquina natural de crianza, que funcionaba según unos ritmos que estaban fuera del control de las mujeres.**

Este aspecto de la acumulación primitiva está ausente en el análisis de Marx, quien nunca reconoció que la procreación pudiera convertirse en un terreno de explotación, y al mismo tiempo de resistencia. De hecho, cuando analizó el fenómeno de la población, sostuvo que el desarrollo capitalista avanza independientemente de las cantidades de población porque, en virtud de la creciente productividad del trabajo, el trabajo que explota el capital disminuye constantemente en relación al «capital constante», con la consecuente determinación de una «población excedente». Marx trata a la población como si fuera un proceso puramente biológico, o una actividad que responde automáticamente al cambio económico, y si el Capital y el Estado no necesitaran preocuparse por las «mujeres que hacen huelga de vientres». vio este incremento como un «efecto natural» del desarrollo económico, como si la procreación fuese un «hecho de la naturaleza» y no una actividad social históricamente determinada, cargada de intereses y relaciones de poder



diversas; En realidad, los cambios en la procreación y en la población están tan lejos de ser automáticos o «naturales» que, en todas las fases del desarrollo capitalista, el Estado ha tenido que recurrir a la regulación y la coerción para expandir o reducir la fuerza de trabajo.

**Como resultado, las mujeres han sido forzadas frecuentemente a procrear en contra de su voluntad, experimentando una alienación con respecto a sus cuerpos, su «trabajo» e incluso sus hijos, más profunda que la experimentada por cualquier otro trabajador. Al negarle a las mujeres el control sobre sus cuerpos, el Estado las privó de la condición fundamental de su integridad física y psicológica, degradando la maternidad a la condición de trabajo forzado, además de confinar a las mujeres al trabajo reproductivo.**

### **Conclusiones**

Es a partir de revisar estos hechos históricos que la autora expone algunos conceptos para explicar la especial y diferenciada explotación que sufren las mujeres en el proceso de génesis del capitalismo:

#### **✓ división sexual del trabajo y confinamiento de la mujer al trabajo reproductivo**

Los procesos desarrollados son algunas de las variables que se conjugaron para comenzar el proceso de confinamiento al trabajo reproductivo de las mujeres en el preciso momento en que este trabajo se estaba viendo absolutamente devaluado por el proceso de mercantilización y monetarización de la vida económica.

En el nuevo régimen monetario, sólo la producción-para-el-mercado estaba definida como actividad creadora de valor, mientras que la reproducción del trabajador comenzó a considerarse algo sin valor desde el punto de vista económico, e incluso dejó de ser considerada un trabajo. Estas nuevas relaciones sociales se hacían sexualmente diferenciadas. Así, la importancia económica de la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar, y su función en la acumulación del capital, se hicieron invisibles, confundándose con una vocación natural y designándose como trabajo de mujeres.

Estos cambios históricos —que alcanzaron su punto más alto con la creación de la ama de casa a tiempo completo— redefinieron la posición de las mujeres en la sociedad y en relación a los hombres. La división sexual del trabajo que apareció con ellos no sólo sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo, sino que aumentó su dependencia respecto de los hombres, permitiendo al Estado y a los empleadores usar el salario masculino como instrumento para gobernar el trabajo de las mujeres. De esta manera, la separación de la producción de mercancías de la reproducción de la fuerza de trabajo hizo también posible el desarrollo de un uso específicamente capitalista del salario y de los mercados como medios para la acumulación de trabajo no remunerado. Lo que es más



importante, la separación entre producción y reproducción creó una clase de mujeres proletarias que estaban tan desposeídas como los hombres, pero casi no tenían acceso a los salarios, siendo forzadas así a la condición de una pobreza crónica, la dependencia económica y la invisibilidad como trabajadoras.

Al igual que la división internacional del trabajo, la división sexual del trabajo fue, sobre todo, una relación de poder, una división dentro de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que un inmenso impulso a la acumulación capitalista.

La diferencia de poder entre mujeres y hombres y el ocultamiento del trabajo no pagado de las mujeres tras la pantalla de la inferioridad natural, ha permitido al capitalismo ampliar inmensamente «la parte no pagada del día de trabajo», y usar el salario (masculino) para acumular trabajo femenino. En muchos casos, han servido también para desviar el antagonismo de clase hacia un antagonismo entre hombres y mujeres. De este modo, **la acumulación primitiva ha sido sobre todo una acumulación de diferencias, desigualdades, jerarquías y divisiones que ha separado a los trabajadores entre sí e incluso de ellos mismos.**

#### ✓ el patriarcado del salario

Como vimos, la mujer no podía apostar a gran parte de los puestos de trabajo, ganaba considerablemente menos, trabaja en talleres familiares “ayudando” a sus maridos e incluso cuando trabaja, la mujer casada no podía decidir sobre su dinero. Esta situación, que hacía imposible que las mujeres tuvieran dinero propio, creó las condiciones materiales para su sujeción a los hombres y para la apropiación de su trabajo por parte de los trabajadores varones.

La familia surge en el período de acumulación primitiva como institución clave del orden capitalista: separada de la esfera pública, privatizando sus relaciones sociales, como principal centro para la reproducción de la fuerza de trabajo, complemento del mercado, eje central de la dominación patriarcal, por su función en la apropiación y el ocultamiento del trabajo de las mujeres.

Mientras que en la clase alta era la *propiedad* lo que daba al marido poder sobre su esposa e hijos, la *exclusión de las mujeres del salario* daba a los trabajadores un poder similar sobre sus mujeres.

#### ✓ las mujeres como nuevos bienes comunes y como sustituto de las tierras perdidas

Esta nueva división sexual del trabajo, definía a las mujeres como madres, esposas, hijas, viudas, es decir, en términos que ocultaban su condición de trabajadoras, mientras que daba a los hombres libre acceso a los cuerpos de las mujeres, a su trabajo y a los cuerpos.

Para los trabajadores varones, las proletarias se convirtieron en lo que sustituyó a las tierras que perdieron con los cercamientos, su medio de

reproducción más básico y un bien comunal del que cualquiera podía apropiarse y usar según su voluntad. En la nueva organización del trabajo *todas las mujeres (excepto las privatizadas por los hombres burgueses) se convirtieron en bien común*, pues una vez que las actividades de las mujeres fueron definidas como no-trabajo, el trabajo femenino se convirtió en un recurso natural, disponible para todos. Esta fue una derrota histórica para las mujeres. Se construyó así un nuevo orden patriarcal, reduciendo a las mujeres a una doble dependencia: de sus empleadores y de los hombres. En la Europa precapitalista la subordinación de las mujeres a los hombres había estado atenuada por el hecho de que tenían acceso a las tierras comunes y otros bienes comunales, mientras que en el nuevo régimen capitalista *las mujeres mismas se convirtieron en bienes comunes*, ya que su trabajo fue definido como un recurso natural, que quedaba fuera de la esfera de las relaciones de mercado.

#### ✓ **caza de brujas como elemento necesario para el proceso capitalista**

La caza de brujas fue una derrota histórica para las mujeres. Destruyó todo un mundo de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que habían sido la base del poder de las mujeres en la Europa precapitalista. Trató de destruir el control que las mujeres habían ejercido sobre su función reproductiva, produciendo la transformación del cuerpo en una máquina de trabajo y sometiendo a las mujeres a la tarea de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, lo que sirvió para allanar el camino al desarrollo de un régimen patriarcal más opresivo. Fue el proceso mediante el cual se degradó la condición femenina y se justificó la misógina para poder producir esposas madres que se ocuparan de la reproducción de la fuerza de trabajo de manera gratuita.

**En la sociedad capitalista, el cuerpo es para las mujeres lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados varones: el principal terreno de su explotación y resistencia.**

#### **BIBLIOGRAFÍA**

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004..